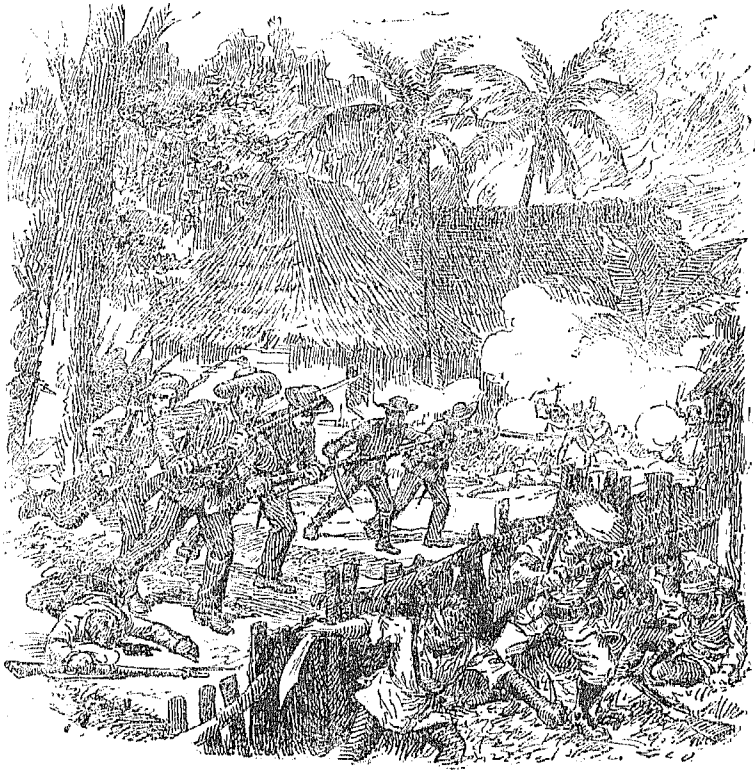


(TRES PLIEGOS)



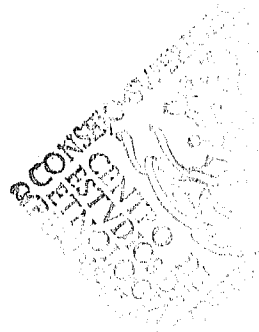
HISTORIA DE LA GUERRA

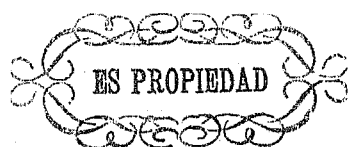
II

INDEPENDENCIA DE CUBA

MADRID

Despacho : Calle del Arenal, núm. 11.





HISTORIA DE LA GUERRA

16

INDEPENDENCIA DE CUBA

PARTE PRIMERA

BAIRE

Contando con los auxilios
que ofréceles Norte-América,
los que siempre conspiraron
para provocar la guerra,
en la parte montañosa
de Santiago alzan bandera,
y con negros y bandidos,
gente de mala ralea,
una partida componen
de pocas y ruines fuerzas
con la cual lanzan en Baire
el grito de *Independencia*.

Descontentos y ambiciosos
á los rebeldes se agregan;
los que del *negocio* viven
y saben que en las revueltas
se hacen muchos y lucidos,
su auxilio á los ruines prestan;
y unos que van de buen grado
y otros que van á la fuerza,
á la insurrección se suman
y las partidas aumentan.

Ningún jefe de prestigio
va con las gentes aquéllas,
que más que gente política

es de malvados caterva.
Allí donde cae una banda
no hay mal que no se cometa,
y el robo y el atropello
y la brutal violencia
son el código que guía
á las hordas de la sierra.

Si al llano á bajar se atreven,
pronto anuncian su presencia
las llamas de los incendios,
los saqueos de las tiendas,
las venganzas personales,
las maldades y vergüenzas
que impunemente cometen
los que más que hombres son fieras.

Y por el terror se imponen
á cuantos vivir desean
al amparo de las leyes
y fieles á su bandera.

La Autoridad española
supo el hecho sin sorpresa,
porque del separatismo
iba siguiendo las huellas
y conocía á los jefes

y sospechaba las fuerzas. Lo que no imaginó nunca fué la protección resuelta que los Estados Unidos á los de Baire ofrecieran y los medios importantes que dieron para la empresa, porque ningún pueblo hidalgo de un pueblo amigo sospecha, y de amigo hacía alarde el pueblo de Norte-América.

Mas al ver el incremento de la rebelión, Calleja reclamó auxilios á España, queriendo apagar la hoguera que él creyó insignificante y que resultaba inmensa. El ejército de la Isla no disponía de fuerzas, pues estaba limitado á seis mil hombres, apenas.

Como un reguero de pólvora al contacto de una mecha encendida, así extendióse la insurrección en la sierra y se desbordó en el llano y amenazó la Isla entera. Se apoderaron de pueblos al grito de «Independencia», y en todas partes hallaron gentes á ayudar dispuestas el alzamiento rebelde, con armas y con haciendas. Los jefes que más renombre lograron en la otra guerra,

de las bandas insurgentes pusiéronse á la cabeza, consiguiendo en breve tiempo disciplinar las que fueran partidas de malhechores que desolaban la tierra. De los Estados Unidos las juntas filibusteras hombres, armas y dinero enviaron con largueza, en tanto que el Presidente hacía vivas protestas de su amistad por España... y preparaba la guerra más infame y más inicua que jamás el mundo viera.

La perfidia de los *yanhecs* y sus acciones arteras no dejaron duda alguna de su intención traicionera. Y España envió á la Isla, de su derecho en defensa, ejércitos numerosos que sofocaran la guerra y que el honor defendiesen de su gloriosa bandera. Martínez Campos nombrado fué en reemplazo de Calleja, y para Cuba embarcóse con la mayor diligencia, sabiendo que el enemigo más temible no pelea en el campo de batalla, sino oculto en Norte-América.

PARTE SEGUNDA

MARTÍNEZ CAMPOS

La insurrección es más grave que lo que parece. El fuego se ha extendido de tal suerte, que de atajarlo no hay términos,

porque hay quien desde la sombra procura darle incremento. No son de hecho tan temibles los salvajes insurrectos

como los instigadores
que les dan fuerzas y alientos,
porque éstos son poderosos,
astutos y traicioneros,
y hacen, sin mostrar la mano,
cuanto conviene á su intento.
Son los Estados Unidos
quienes tienden en secreto
su protección alevosa
al *mambí*, que es su instrumento,
para que España derroche
sus hombres y su dinero,
se empobrezca y debilite,
y al cabo llegue al extremo
de no poder oponerse
á los cobardes intentos
de quien quiere despojarla
de las Antillas, el resto
de su dominio en América,
de su colonial imperio,
que fué el primero del mundo,
el más grande, el más soberbio.

Claro vió Martínez Campos
explicado aquel misterio,
y á la vez que con las armas
combatía al insurrecto,
procuraba con política
atraer los elementos
que eran alma de la guerra
y de la insurrección nervio.
Porque, más que los Martí,
los Gómez y los Maceo,
eran terribles los *yankees*
que les daban los pertrechos,
viveres y municiones,
hombres, armas y dinero,
á la vez que protestaban
de ser amigos sinceros
de España, á la que vendían
cual Judas á su Maestro.

Encarnizadas batallas
se libraron. El incendio
á cenizas reducía
las plantaciones é ingenios.
Las estaciones y fábricas,
los bohíos y los pueblos
en escombros convertidos
por el poderoso esfuerzo
de la dinamita, en ruinas

trocaban el rico suelo
de la Isla, rojo pantano
envenenado y sangriento.

Las negradas orientales
entraban á sangre y fuego
en cuanto hallaban al paso,
tales destrozos haciendo,
que lo que era un paraíso
convertíanlo en infierno.
Sangre, lágrimas y luto
fué Cuba en muy breve tiempo
por los desmanes y crímenes
de los viles insurrectos.
Y quiso Martínez Campos
por las buenas atraerlos,
sabiendo que era el camino
más acertado y derecho.

Los elementos más cultos
de la rebelión quisieron
ceder; mas, los exaltados,
los que eran sólo instrumentos
de los Estados Unidos,
lucharon con más empeño,
exagerando el rigor
por los más salvajes medios.

Entonces halló la muerte
Martí, por los insurrectos
elegido para el cargo
de Presidente; y mordieron
el polvo los cabecillas
de más prestigio entre ellos,
uno de los cuales fué
el feroz José Maceo,
mulato de mala entraña
y de instintos muy perversos.

Bayamo estaba sitiada
por millares de insurrectos
que apoderarse querían
de la ciudad, para centro
hacer de ella de la junta
á que llamaban Gobierno.
Necesitaban un punto
fijo para dar por hecho
que funcionaba en la Isla
su autoridad, con asiento
estable, para lograr
que, con arreglo á derecho,

la beligerancia fuera reconocida. Este extremo era de importancia suma para sus fines, pues ellos sabían que el Norte-América, fundándose en tal pretexto, se pondría de su parte francamente, no en secreto, sin que protestara Europa de tan inicuo atropello. Así es que el separatismo hizo un esfuerzo supremo para lograr lo que era tan trascendental, sabiendo que la toma de Bayamo era su triunfo completo. Tan apretado era el sitio, tan brutales los excesos que cometían los bárbaros sitiadores, y el acceso tan difícil á la plaza, que no era dudoso el éxito. Empero Martínez Campos se interpuso. En Peralejo todas las fuerzas rebeldes que acaudillaba Maceo (el sanguinario mulato hermano del otro, muerto), emboscáronse dispuestas á luchar con gran empeño para copar el convoy, y cogerle, vivo ó muerto, al valeroso caudillo que con temerario celo salvar quería á Bayamo en aquel trance supremo. Si vencían los leales y los rebeldes el cerco levantaban, tal victoria hundía á los insurrectos. Si éstos al leal vencían, la independencia era un hecho. Martínez Campos dispuso el avance, conociendo el grandísimo peligro que iba á correr, mas resuelto á salvar á los sitiados ó á morir; bravo y sereno con el convoy internóse,

desafiando los riesgos indudables de una lucha en la cual había puesto toda su fuerza el rebelde contando con el terreno. La batalla fué sangrienta; los secuaces de Maceo, animados por su jefe, que les daba vivo ejemplo, comenzaron el ataque con ímpetu violento, ataque que rechazaron heroicamente los nuestros, y que en breve fué extendiéndose por altozanos y cerros, por lomas y por planicies, por llanos y vericuetos, hasta trocar el espacio en un estruendoso infierno de cañonazos y gritos, de blasfemias y lamentos, de maldiciones é insultos, de ayes y toques guerreros. La sangre corre á torrentes, el humo llega hasta el cielo, y cuando negros y blancos se unen en feroz encuentro, brotan chispas á los golpes que da el acero al acero. El General Santocildes exhala un grito y cae muerto; los heridos por las balas pueden contarse por cientos; y en medio de la hecatombe, imperturbable y sereno, hállase Martínez Campos fumando un tabaco y viendo cómo ganar la batalla al cúmulo de insurrectos que le rodean, diezmando su hueste de modo horrendo. Tanto valor y heroísmo, tanto coraje y denuesto al fin deciden el triunfo de los leales. Maceo inicia la retirada perseguido por los nuestros; ordénanse nuestras filas, recógese nuestros muertos,

se da auxilio á los heridos,
y tras de tan rudo encuentro
entra el convoy en Bayamo,
de honor y gloria cubierto.

La lección ha sido ruda.
De nuestra victoria el eco
ha llegado hasta los *yankees*,
que redoblan sus esfuerzos
para que triunfe el rebelde
por buenos ó malos medios.
Y en frecuentes desembarcos,
que son ultraje al derecho
de los pueblos cultos, dota
al rebelde de pertrechos,
de municiones y víveres,
de artillería y dinero.
Y entonces es cuando el bárbaro

y sanguinario Maceo
cruza la Isla hasta Occidente
con su horda feroz de negros,
llevando todo á su paso
condenado á sangre y fuego.
La política sensata
y enérgica al mismo tiempo
que inspiró á Martínez Campos,
fracasó. De Coliseo
la acción extremó las cosas
hasta imponerse el relevo
del General que otra guerra
llevar supo á feliz término.
Este relevo fué un triunfo
para el rebelde, y de ello
pronto las pruebas tocáronse,
aunque entonces no se vieron.

PARTE TERCERA

WEYLER

Los *cerdos* de Norte-América,
gorrinos de mala casta,
Como no tienen... narices,
ni tienen razones para
manifestar claramente
su animadversión á España,
y como la tienen miedo,
aunque es débil, comparada
con su República, buscan
el modo de desangrarla
para consumir el robo
que á la sordina preparan,
cuando ya España no pueda
luchar con tales canallas.
A tal fin, en Filipinas
á los rebeldes dan armas,
y en Cuba á los insurrectos
cuanto éstos quieren. Se trata
de adelantarles recursos
que, á la corta ó á la larga,
ellos cobrarán con creces
y sin riesgo. A ésto se llama

«habilidades políticas»
y «ejemplos de diplomacia».
¡Qué gloria tan sorprendente
los muy cerdos se preparan
para el día en que se atrevan
á luchar con nuestra España,
desangrada por dos guerras
que la dejen arruinada
y sin poder defenderse
de bandidos de tal layal...

Por esto envían á Cuba
cañones, gente, vituallas,
municiones y pertrechos
á los *mambises*, que talan,
saquean, roban, incendian
y asesinan por la espalda
alentados por la *culta*
República americana.

Con tal ayuda y la *noble*
condición de que hace gala
Máximo Gómez, huyendo
siempre, y no dando la cara

más que cuando es indudable
su triunfo, no es cosa extraña
el que la guerra perdure
en la manigua amparada.
Y la verdad es que gentes
que hacen traición á su patria,
ni pueden tener más glorias
que las del traidor, ni alcanzan
protección sino de pueblos
de bandidos y canallas.

.....
No hay sacrificio que por su honra
el pueblo español no haga;
y si en dar su sangre es pródigo,
tampoco nadie le iguala
en dar todas las riquezas
que posee. Nuestra raza
es caballeresca y noble,
aunque sea desgraciada
por la gentuza indecente
que *política* se llama,
y que no es más que un conjunto
de pillos de mala casta,
gandules, vagos é ineptos
que nos deshonran y matan.
Miles de hombres van á Cuba
en defensa de la Patria;
millones y más millones
en la contienda se gasta...
pero España no transije
conque siga la campaña
buscando pactos y arreglos,
sino triunfos por las armas;
y Weyler es designado
para tal empresa, y marcha
á Cuba, por voto unánime
de cuantos creen sus palabras.
¡Palabras!... De tal caudillo
no consigue más España.

.....
Con doscientos miles de hombres
cuenta Weyler, y es su fama
tal, que todos en la Isla
creen que será desterrada
la política hasta entonces
dominante. Porque es clara
la razón de que la guerra,
si ha de ser así llamada,
tiene que hacerse en el campo

con machetes y metralla,
y no con habilidades
propias de la diplomacia.
Puesto que Martínez Campos
no logró lo que esperaba
con su sistema, era lógico
el confiar á las armas
el triunfo que no lograron
pretensiones más humanas.
Y guerra á la guerra se hizo
con tesón y con pujanza.

En Oriente el *Chino viejo*,
que así es como se le llama
á Máximo Gómez, sigue
de Weyler las mismas trazas,
en tanto que en Occidente
Maceo con sus negradas
lleva todo á sangre y fuego
por dondequiera que pasa.
Los estragos son horribles:
siembras, bohíos, estancias,
puentes, poblados, aldeas,
pasto es todo de las llamas.
Corre la sangre á torrentes,
y no hay traición ni hay infamia
que no cometa el *mambi*
en su odio feroz á España.
¿Qué importa á Máximo Gómez,
bandido de mala casta,
la destrucción de la Isla,
si no es la Isla su patria?
De los Estados Unidos
vil mercenario, se sacia
robando cuanto le es dable,
cometiendo mil venganzas,
asesinando á inocentes;...
hiena cruel sin entrañas,
á su cobardía une
las acciones más villanas.
¿Calixto García?... el colmo
es de la miseria humana.
Traidor, como no hay ejemplo,
hizo traición á su causa
en la otra guerra, vendiéndose
como otros de su calaña.
Trasladóse á la Península
para completar la ganga,
y á costa del Presupuesto
vivió esta vil alimaña

hasta que el pendón rebelde
sus colegas tremolaran,
y entonces el muy villano,
haciendo traición á España,
volvió á los campos de Cuba
á repetir sus hazañas.
Foragido semejante,
traidor tan ruin y canalla,
es difícil que se encuentre
en parte alguna. Más alta
es la figura de Antonio
Maceo, y es más simpática,
porque éste no degradóse
traicionando cuantas causas
defendiera, como el otro
granuja de mala casta.

Estos tres caudillos fueron
de la rebelión el alma,
y sus maldades sin nombre
horror del mundo. ¡Qué lástima
que no acabaran los tres
como Maceo acabara!...

Por una y por otra parte
se hace la guerra con saña,
y la insurrección se extiende
hasta cerca de la Habana.
Mas no es porque el insurrecto
saque de sí tal audacia,
sino porque sus amigos
los *yankees* ya se preparan
á declararnos la guerra
y un pretexto háceles falta.
Como todos los villanos
juega el *yankee* con dos caras,
y á la vez que á los rebeldes
les provee de oro y de armas,
se muestra de España amigo,
aunque es su amistad muy cara,
porque de nuestros Gobiernos
ve la ineptitud probada
y la explota impunemente
robándonos á mansalva.
Llueven las reclamaciones
por una ó por otra causa,
é indemnizaciones piden
los *yankees*, y nos desangran,

que ya se sabe que al débil
todos le roban y agravian,
y débil con las dos guerras
está la infeliz España.
En buques americanos
á los insurrectos mandan
cañones y dinamita,
víveres en abundancia,
y la gente que reclutan
entre la más depravada
de los Estados Unidos,
¡lo peor de cada casa!...
Y si estas expediciones
son previamente anunciadas
á la policía *yankee*
por los cónsules de España,
las expediciones salen
y continúa la farsa
con comedias de procesos
que siempre absolviendo **acaban**
Las juntas filibusteras
enormidades propalan
y grotescas invenciones
en servicio de su causa,
y en público y en privado
insultan á nuestra Patria
y pasean la bandera
de la Estrella solitaria.
El populacho les sigue
movido por su ignorancia,
y contra nuestra bandera
insultos groseros lanzan.
En el Senado de Washington
golfos vendidos no faltan
que cobardes nos injurien
prorrumpiendo en amenazas.
La Prensa de toda Europa
(entiéndase la comprada
por el *yankee* ó el cubano)
al soldado español trata
de verdugo y de asesino...
y nuestros Gobiernos callan,
y sufren reclamaciones,
y á nuestra Prensa amordazan,
y agravian á la marina
que persigue á los piratas,
y se humillan tanto, tanto,
que ya el pueblo está que estalla
de indignación y vergüenza

contra gentes tan villanas;
que si la injusticia es grande
de los de fuera de casa,
la torpeza de los propios
con la injusticia se iguala,
pues tanto ésta como aquélla
hieren al honor de España.
¡Jamás miserable alguno
tanto ofendió á nuestra Patria
sin que ésta no le mostrase
lo que hace la gente honrada
cuando á agraviarla se atreve,
grande ó chico, algún canalla!

El empuje demostrado
en la guerra, en breve cambia,
y es que llega la osadía
del *yankee* hasta tal audacia.
Pretextando que la lucha
es por demás inhumana,
en favor de los rebeldes
que él mismo alienta y ampara,
consigue que la contienda
no sea tan extremada. —
¡Abdicación vergonzosa
de los hombres que nos mandan! —
Y es tanto el atrevimiento
de la gente americana,
que hasta á investigar se meten
en los fallos de las causas
dados por los tribunales
españoles. No hay palabras
para condenar conducta
tan execrable y tan baja
como la de los que tanto
se humillaron. Nuestra raza
podrá haber sido vencida
en los campos de batalla
pero jamás ha cedido
á exigencias tan bastardas.
¡Baldón eterno á los hombres
que á tal punto se rebajan!

La lista de los encuentros
sostenidos ocupara
muchos pliegos, porque á diario
se registran en las páginas

de la historia de esta guerra
tan sangrienta y desdichada.
Baste recordar Jovito,
Valenzuela, Ojo de Agua,
Palmarito, La Breñosa,
El Potrero de las Varas,
Paso Real, Mal Tiempo, Varo,
Lomas de Abreu, Candelaria,
Signanea, Ingenio Luisa,
Venta-Casanova, Palma,
Güanes, Remedios, El Caño,
Cacarajicara, Cárdenas,
Saratoga, Colmenar,
Lomas del Gato, Cayamas,
Arroyos, Cascorro, Banes,
Picaiones, Punta Brava,
Manajas, Guamo, Güines,
Somorrostro, Cabezadas,
y tantos y tantos otros
en que los hijos de España
demostraron su ardimiento
en defensa de su Patria.

.....
Heroicidades sin número,
pruebas de valor que pasman,
se ofrecen á cada paso
en esta ruda campaña.
Eloy Gonzalo García,
hijo de Madrid, se hallaba
en el poblado *Cascorro*,
punto de gran importancia
estratégica. Tres fuertes
el caserío contaba
para su defensa, siendo
de la fuerza destacada
jefe, Neila, un capitán,
persona enérgica y brava.
Máximo Gómez propúsose
tomar á Cascorro para
dominar en la provincia
Puerto Príncipe llamada,
y con cinco mil rebeldes
puso sitio. Estos llevaban
varios cañones consigo,
que emplazaron sin tardanza,
y luego Máximo Gómez
intimó — por descontada
teniendo la rendición, —
que le entregasen las armas

so pena de un escarmiento que él evitar deseaba. Aunque eran los españoles tan pocos, y aunque la fama del *generalísimo* era, por ser de un bribón, muy mala, contestóle el capitán lo que el deber le ordenaba: que España no se rendía, pasara lo que pasara, en tanto un soldado hubiera y éste tuviese una bala. Rompió el fuego el enemigo y las bombas y granadas convirtieron en escombros de Cascorro algunas casas.

Nueva intimación y nueva negativa y nueva carga.

El tesón de los sitiados, del insurrecto la saña aumenta. Los españoles hacen numerosas bajas, y el cañoneo prosigue y el sitiador nada alcanza.

Otro emisario propone la rendición, y á la carta de Gómez responde Neila que es inútil cuanto haga, porque no habrán de rendirse al enemigo de España; y le advierte que si vuelve con parlamentos, la plaza hará fuego al emisario que con tal objeto vaya.

El ataque se renueva y cae un diluvio de balas sobre Cascorro y sus fuertes, sin que dome la arrogancia del sitiado. Por doquiera se ve que caen las casas en escombros convertidas, por las bombas incendiadas, y algún fuerte, sin demora hay que abandonarlo, para que no arrastre entre sus ruinas á los valientes que guarda.

El hambre empieza á sentirse; van en aumento las bajas de los sitiados; mas éstos,

aunque fatigados se hallan por la falta de descanso, su heroica actitud no cambian; y así los días transcurren, las municiones se acaban, y la sed les exaspera, pues hasta fáltales agua.

Una mujer hacia el fuerte donde el capitán se halla con un pliego se dirige. Es una nueva emisaria del rebelde, y el tal pliego es simplemente una carta de Santa Lucía, el jefe de la insurrección cubana, Presidente titulado de la República, para que Neila ceje en su empeño y no abrigue la esperanza de recibir de los suyos auxilio. En cambio si pacta con el rebelde, le ofrece dejarle marchar con armas llevándose los heridos sin que nadie daño le haga.

Neila por toda respuesta le dirige estas palabras: *«Si otro emisario me envía, hombre ó mujer, las descargas de mis fusiles saldrán al encuentro. Inútil haga proposiciones de entrega, pues mientras tenga una bala no se ha de rendir ninguno de los soldados de España.»*

Máximo Gómez ordena estrechar el cerco; asaltan las casas que están más próximas á los fuertes, y disparan un sin fin de proyectiles, mientras sus cañones lanzan sin interrupción torrentes de bombas y de granadas.

Desde un edificio próximo al fuerte donde se halla el capitán con sus bravos, los rebeldes á mansalva hacen fuego tan certero que producen muchas bajas.

Neila indica que es preciso prender fuego á aquella casa, pero no ve claro el medio, pues cuantos soldados salgan del fuerte, caerán á tierra antes de llegar. Y es tanta la importancia que supone el destruirla, que basta para decidir el triunfo su posesión. Las palabras del capitán son tan ciertas, que bien lo prueban las balas que el enemigo dirige y que ocasionan desgracias.

Comprometida es la empresa, pero allí un héroe no falta que sacrifique su vida por las de sus camaradas. Eloy Gonzalo es el héroe, y él solo va á realizarla. Conmueve su ofrecimiento, y cariñosos le abrazan los soldados, y en algunos se ve que asoman las lágrimas... Lo único que solicita como premio de su hazaña es que, si muere, recojan su cadáver y lo traigan al fuerte; él tendrá cuidado, al ir á quemar la casa, de atarse al cuerpo una cuerda con la que puedan, arrastras, llevarle sus compañeros luego que sin vida caiga. Así se lo ofrecen todos, y Neila le da palabra de que en el momento mismo en que se vean las llamas, saldrán del fuerte á su encuentro y armados sus camaradas.

.....
Y no bien llegó la noche, el bravo Gonzalo marcha

entre las sombras, llevando ya prevenida una lata de petróleo. Se aproxima del enemigo á la estancia, y con la mayor cautela riega la puerta y ventanas, y hecho lo cual, prende fuego de un fósforo con la llama. Cumplió su promesa y huye entre un diluvio de balas enemigas, mas ninguna logra tocarle, y se salva.

El fuego tomó incremento y en breve las llamaradas redujeron á cenizas aquella funesta casa, de la que huyeron á escape los que ocupándola estaban.

.....
Eloy Gonzalo García al realizar tal hazaña, salvó á la fuerza española del aprieto en que se hallaba, dando tiempo á que llegasen los refuerzos que esperaban. El general Castellanos riñó sangrienta batalla con los rebeldes, vencidos, haciéndoles muchas bajas, y libertando á Cascorro y á su guarnición bizarra.

.....
De un hospital en el lecho tiempo después expiraba el bravo Eloy, que no pudo recoger ninguna gracia de las que se concedieron á su valor y pujanza. Pero el pueblo de Madrid ha dedicado una estatua al soldado cuya vida sacrificó por la Patria.

PARTE CUARTA

MACEO

Consumada la invasión que Maceo llevó á cabo en Occidente, la guerra extendióse por los campos de la Isla, mantenida por los norteamericanos, que realizando siguieron numerosos desembarcos, con los cuales al principio Maceo se fué afirmando, hasta que la rebeldía cundió como por encanto. Hasta cerca de la Habana los insurrectos osados llevaban sus correrías, su crueldad extremando y llevando á sangre y fuego cuanto hallaban á su paso. Era su centro las lomas que habían fortificado, y desde ellas efectuaban sus excursiones al llano, bien para buscar recursos, ó para sus atentados realizar contra los trenes, los ingenios y poblados, empleando la dinamita con sus tremendos estragos, ó el devastador incendio con su séquito obligado de muerte, luto y miseria por la barbarie extremados. ¡Bien les hicieron el juego á los norteamericanos!

Porque hay que tener en cuenta que los auxilios prestados por los miserables *yankees* á los rebeldes cubanos, eran al precio de la isla. Y este *negocio* tan claro para nadie era misterio, aunque otra cosa el mulato

Maceo creer pudiera, que esto no está averiguado.

Con sus feroces negradas aquel bandido inhumano el incendio y el saqueo doquiera llevó á su paso; y ni hubo piedad del débil, ni consiguió el desgraciado que aquella recua de bestias respetara su quebranto. La única ley que seguían, su odio de raza mostrando, era el completo exterminio del hombre de color blanco, la violencia, el incendio, los robos y asesinatos. Y así por terror se impuso aquel tigre sanguinario.

Jamás buscó al enemigo cara á cara, en campo raso, sin abrigar la certeza de poder anonadarlo luchando diez contra uno, y aun esto de vez en cuando; porque de sobra sabía que siempre le costó caro el luchar en buena lid contra el español bizarro. A los guajiros ahorcaba, sus bohíos saqueando; quemaba las plantaciones y pueblos desamparados; al herido en la batalla mandaba machetearlo, y nunca compasión tuvo de mujeres ni de ancianos. Tal era Antonio Maceo, aquel General mulato que alcanzó tanto prestigio del insurrecto en el campo.

El General Weyler, viendo que no era fácil al llano

atraerle, mandó fuerzas á las lomas, ocupando militarmente los pueblos que pudieran darle amparo. Y tras de encuentros muy rudos, para Maceo contrarios, llegó á verse el cabecilla por los nuestros obligado á abandonar las montañas de sus maldades teatro.

Entonces fué cuando quiso dar el golpe más osado, y de acuerdo con los suyos, Pinar del Río dejando, salvó la trocha con suerte seguido por unos cuantos y uniósse á varias partidas prevenidas de antemano, con el intento atrevido de atacar y entrar á saco en los pueblos y ciudades á la Habana más cercanos.

El golpe fuera de efecto si lo hubiese realizado, mas se interpuso de pronto alguien que le cortó el paso.

Cuatro mil hombres llevaba Maceo, el feroz mulato, cuando supo que seguiale una columnita al mando de un valiente comandante Cirujeda apellidado.

Como éste sólo quinientos llevaba entre voluntarios y guerrilleros, coparles pensó Maceo. Hizo alto; escogió las posiciones más convenientes al caso, y dispuesto á hacer el copo, esperó junto al cercado de un potrero, que se nombra de Claudio Hernández, en tanto los españoles llegaban en número tan escaso.

Este hecho ocurrió en Diciembre, y Punta Brava el teatro fué de aquella acción gloriosa digna de prez y de lauros.

Los rebeldes á los nuestros

esperaban confiados, por ser ocho contra uno y estar de Maceo al mando. Pero el bravo Cirujeda distribuyó sus soldados de tal suerte, que muy pronto triunfo completo alcanzaron, poniendo al rebelde en fuga duramente castigado.

Al pie del muro que cierra el potrero, nuestros bravos encontraron dos cadáveres en los que Santana, el práctico que llevaba la columna, reconoció el del mulato Maceo, y el de otro jefe, Francisco Gómez llamado, hijo del generalísimo Máximo Gómez. Quedaron á merced de nuestras tropas, pero éstas, en su entusiasmo, prosiguieron combatiendo hasta que no hubo quedado un insurrecto á la vista, ni en los cerros ni en el llano.

.....
Eco inmenso tal victoria alcanzó, pues los cubanos tenían su confianza toda en el jefe mulato. España entera asocióse al triunfo de sus soldados, aclamando á Cirujeda, jefe tan modesto y bravo.

.....
Así murió el cabecilla más feroz y sanguinario, que con sus atroces crímenes sembró el terror y el espanto entre las gentes pacíficas que entregadas al trabajo miraban la insurrección como un infame atentado contra el bien y la riqueza del territorio cubano. Antonio y José Maceo, Francisco Gómez, Arango, Socarras, Goulet, Martí, Legón, Tudela, Machado,

Flor Crombet, Rubí, Aranguren, Guillermon, también mulato, Pachín, Pérez, Pilar, Rojas, y otros tales, incendiarios, bandoleros y traidores, que al frente de hordas de bárbaros en escombros y ceniza tanta riqueza trocaron, también mordieron el polvo y en él yacen, execrados por todos, y aborrecidos por sus mismos partidarios.

Desde que murió Maceo en Punta Brava, los ánimos de sus gentes poco á poco decayeron. Los soldados, sin descanso persiguieron á los negros que quedaron refugiados en las lomas, y pronto vióse que, faltos de su caudillo, cejaban en su bélico entusiasmo. Pinar del Río quería más la vida del trabajo que la guerra, y con instancia pidió que los concentrados

volviesen á sus faenas y á sus labores del campo. Weyler se opuso, y el hambre empezó á causar estragos. A la vez el elemento español vió con escándalo que la ración se mermaba á los heroicos soldados, y en breve los hospitales de españoles se llenaron. La opinión en la Península expresó su desagrado por la conducta de Weyler, y se pensó en relevarlo, visto que no respondía á lo que de él esperado se hubiera poco tiempo antes, y que resultó un fracaso. Por el cable se hizo público el bochornoso espectáculo que ofrecía diariamente la administración, y al cabo se acordó atajar el mal cortando por lo más sano. Y para el mando de Cuba se nombró al general Blanco.

PARTE QUINTA

GUERRA CON LOS ESTADOS UNIDOS

La situación embrollóse de tal modo y tal manera, que lo menos importante de Cuba fué ya la guerra.

Concedida por España la autonomía, no queda á la rebelión pretexto para seguir la contienda, y así lo comprenden muchos en las filas insurrectas, y deponiendo las armas á sus hogares regresan. .

Pero la paz á los *yankees*

no les conviene, y emplean todas sus artes villanas para conseguir su empresa. Así atizan la discordia, y consiguen la bandera sostener, izada en Baire al grito de «Independencia». Y mientras con los rebeldes nuevos conciertos celebran y les dan nuevos recursos y hácenles nuevas promesas, en el Senado de Washington los insultos menudean

contra España, y los agravios sin razón alguna aumentan. Mac-Kinley al ministerio español envía quejas porque la contienda sigue, porque la lucha es sangrienta, porque se causa perjuicios muy graves á Norte-América; y pide que al insurrecto cuanto quiere se conceda, porque, de seguir la lucha, ó de buen grado ó por fuerza tendrá que intervenir pronto su país en la contienda.

En cuanto á las peticiones de dinero, éstas no cesan, y no hay ocasión ni medio que para nuevas afrentas no aprovechen los canallas que realizan tal vileza. No buscan más que un pretexto para declarar la guerra y robarnos las Antillas y todo lo más que puedan, y por esto, aunque el Gobierno español tan lejos lleva sus concesiones, á costa de su dignidad, por fuerza se ve arrastrado al conflicto que él evita con prudencia.

El general Blanco, en Cuba, al par que la mano sienta al rebelde, sin descanso por la paz trabaja; y fuera el triunfo suyo, no obstante lo que hacen en Norte-América, si no se precipitaran los sucesos. ¡Más aumentan la gravedad de las cosas las maquinaciones pérfidas del *yankee*, que no los bríos que los rebeldes demuestran!...

Máximo Gómez comprende que nada hará si no llega la intervención inmediata del americano. Empieza la desertión de los suyos, y aunque él su rigor extrema, ve que su causa se pierde

y que la crisis se acerca. Por esto apura á la Junta, y por esto la aconseja que meta prisa á los *yankees*. Calixto García intenta recabar toda la gloria de la lucha, y menudea sus ataques á los puntos que no ofrecen resistencia. Y el que es un traidor infame de la más baja ralea, de héroe quiere sentar plaza en tan inmunda comedia.

Mas la verdad es que cunde el desaliento; que empiezan á recelar unos de otros los rebeldes, que sus fuerzas decaen, y que no tienen ya más esperanzas ciertas que en la intervención armada que pretende Norte-América.

Las cosas en tal estado, Mac-Kinley que vaya, ordena, un buque *yankee* á la Habana, para ver si tal torpeza provoca un desbordamiento de indignación, que le sea á su empresa favorable; y á poco á las aguas llega de Cuba el *Maine*, un crucero de la marina de guerra, y en el puerto de la Habana la bandera *yankee* ondea.

La paz armada en que viven las naciones europeas y el miedo de que un conflicto estalle entre todas ellas es causa de que impasibles las infamias *yankees* vean, infamias que por su parte también apoya Inglaterra, que á los Estados Unidos se asocia en su *noble* empresa.

La Prensa subvencionada en Europa y en América

colma de insultos groseros á España, insultos que quedan en pie, pues no es permitido que conteste nuestra Prensa. De la Unión americana la intolerable ingerencia en nuestros asuntos íntimos la ira de todos despierta, pues que tamaña osadía y tan sin par desvergüenza las exageran los *yankees* con quien sostiene dos guerras y está de recursos falta, pero que no aconteciera si España en paz estuviese y no desangrada y muerta.

Los *bravos* americanos, ó cerdos, ó lo que sean, no pueden negar su origen, y como son se presentan. Descendientes de un conjunto de ladrones y ramera, tienen que obrar como obran: con cobardía y vileza. En circunstancias normales otra su conducta fuera, pero en el estado nuestro no hay que extrañar su *fiereza*. Hay un refrán castellano muy conocido en América, que dice así: *á moro muerto, gran lanzada*, y este lema es el que con letras de oro escrito llevar debieran en su bandera los *yankees*, porque les cuadra la letra. Como sabían que Europa no impediría sus tretas, y como España se hallaba del todo falta de fuerzas por las guerras sostenidas con sus colonias, la empresa no les pareció arriesgada, y obraron en consecuencia.

Cierta noche voló el *Maine* por causas que no se acierta

nadie á explicarse. El siniestro á España imputable no era, porque acciones tan infames, en España, ni aun se piensan. Una información abrióse en que quedó manifiesta nuestra buena fe... y no obstante, aquella gente grosera y desleal, lanzó al mundo la calumnia infame y necia de ser del siniestro autores los españoles. La guerra tenía ya fundamento para los del Norte-América, y á la guerra nos llevaron sin pretenderlo: á la fuerza.

El error único que hubo, no fué del pueblo que diera sus tesoros y su sangre por su Patria. La torpeza fué de los hombres políticos, insaciables sanguijuelas que desangraron á España sin preocuparse de ella. Ni teníamos marina, ni en las costas y fronteras había las proyectadas y necesarias defensas. Cuba no tenía víveres; su artillería era vieja; faltaban las municiones, todo se volvía deudas... ¿Quién ó quienes se comieron aquella fortuna inmensa que se dió para Marina y que se consumió en Guerra?

.....
Por sus espías los *yankees* sabían á ciencia cierta que estábamos indefensos, arruinados y sin fuerzas, y con alarde ridículo ostentaron sus riquezas, y sus escuadras y ejércitos... al par que nuestra miseria. En breve espacio perdimos la escuadra que sostuviera nuestro derecho en los mares de Oceanía. Sin ella

los *yankees* y los rebeldes tagalos, en competencia, cometieron salvajadas (*) á mansalva. ¡No lo hicieran impunemente unos y otros si á la vez otras dos guerras contra *yankees* y cubanos España no sostuviera!... Los heroes de la manigua, aquella turba compuesta de todos los criminales más perversos de la tierra, casi tan bajos y ruines como los *yankees*, apenas saben que las relaciones diplomáticas se encuentran rotas, y que ya es un hecho cercano ver cómo empiezan las hostilidades, únense para todo al Norte-América, confiando en que muy pronto lograrán su independendencia.

Desde aquel punto, lo que hacen los rebeldes es por cuenta de los Estados Unidos, á cuyo triunfo cooperan.

Las escuadras de los *yankees* algunos puertos bloquean de acuerdo con los cubanos que las secundan por tierra. Pero en vano es que unos y otros intenten, como lo intentan, verificar desembarcos de americanos. Las fuerzas españolas los rechazan, y en propósitos se quedan. Rotas las hostilidades, son las hazañas primeras del *yankee* el cañonear puntos de escasa defensa y dar caza á embarcaciones

armadas... para la pesca. Con la Habana no se atreven y por nada á ella se acercan; en cambio de Puerto Rico la capital bombardean, aunque salgan mal librados por esta vez en su empresa.

La noticia de que España tiene una escuadra dispuesta para marchar al Atlántico, aunque una escuadrilla sea de poca importancia, basta para que el *yankee* suspenda toda acción, hasta que logre destruirla toda entera. Y en tanto los insurrectos sus correrías renuevan para dar señal de vida y distraer nuestras fuerzas.

Cuba, igual que Puerto Rico, de viveres mal se encuentran; y con el bloqueo es difícil abastecerlas.

Las municiones no abundan, y la marina de guerra, compuesta de algún crucero y de lanchas cañoneras, no puede, de carbón falta, intentar grandes proezas, aparte el que no son naves de combate y sí costeras.

Para impedir desembarcos, las tropas forman pequeñas columnas, que por las costas vigilan, y sólo quedan en los puntos de importancia guarniciones. Los que dejan desamparados, bien pronto á los mambises se entregan, para evitar los excesos de las hordas insurrectas. Y así las semanas pasan, hasta que cunde la nueva de que ha entrado en la bahía de Santiago, con Cervera,

(*) Puede conocerlas el lector en la *Historia de la rebelión filipina*, que se vende en el mismo despacho que la presente, Arenal, 11, Madrid.

la escuadra española... sólo
formada por las banderas
de cuatro cruceros y
dos destructores. Con ella

iban muchas esperanzas
que muy pronto ¡suerte adversa!
trocarónse en realidades
horribles, negras, ¡muy negras!...

P A R T E S E X T A

CONCLUSIÓN

Muéstrase el *yankee* gozoso
al ver que nuestra escuadrilla
se ha metido en la angostura
de un callejón sin salida,
y cerrando con su escuadra
la entrada de la bahía,
cuenta que ha de ser muy pronto
prisionera ó destruída,
Los insurrectos en tanto
la plaza por tierra sitian
para que los españoles
ningún auxilio reciban.
Y tropas de desembarco,
por el *yankee* prevenidas,
a Santiago son llevadas
de cuanto es menester listas.

.....
En cambio, los españoles
de la miseria son víctimas
y puede considerarse
rico el que tiene camisa.
Harapo es el uniforme,
destrozado en la manigua;
harapo que viste ufano,
porque al mundo testifica
los trabajos que padece
por defender la justicia
de los derechos de España
sobre la una y la otra Antilla.
Amarillo y demacrado
por los males de aquel clima,
consumido por la fiebre,
extenuado de fatiga,

sufre el hambre resignado,
y escucha con alegría
del clarín la aguda nota
cuando convoca á las filas
para entrar en la pelea
que su corazón ansía.
Es un mártir por la Patria,
Patria sagrada y bendita,
noble, generosa, honrada,
que representa la dicha;
donde está el hogar, los padres,
el amor, toda la vida.

.....
Los víveres escasean
en Santiago; las partidas
de rebeldes, á los nuestros
estrechan más cada día,
hasta que completamente
á la plaza incomunican.
Por mar no hay que esperar nada
porque la escuadra enemiga
mantiene estrecho bloqueo.
La situación se complica.

Los insurrectos que manda
el vil Calixto García
á recibir se disponen
en una playa vecina
las tropas de desembarco
que Norte-América envía.
Cercados por todas partes
los de Santiago, aun abrigan
la esperanza de que el triunfo
en la lucha les souría,

y á batirse se disponen
con todas las energías
que les da su amor á España,
á España, que en ellos fía.

.....
La insurrección no decae
en el resto de la isla.

Desembarcaron los *yankees*,
y su huella innoble, indigna,
profanó el suelo de Cuba
desangrada, empobrecida.
A tal infamia ayudaron
los héroes de la manigua,
los traidores á su Patria,
las gentes envilecidas
que vendieron á los *cerros*
su libertad y su vida.

Y los *yankees* avanzaron,
y unidos á las partidas
el asalto dispusieron
con potente artillería,
ansiosos de una victoria
que descontada tenían.
Pero no era cosa llana
empresa tal, que á la vista
estaban los españoles,
gente de probada fibra.

De la poderosa escuadra
norteamericana fían
que ha de ayudar al ataque
que para pronto combinan;
y viendo de los sitiados
el triste aspecto, se animan,
que es fácil vencer á sombras
y llano trocar en ruinas
la plaza cuya defensa
á las sombras se confía.
Pero muy pronto los hechos
les darán cabal medida
de lo que valen las sombras
que ellos en tan poco estiman.

Del *yankee* un parlamentario
á Santiago se aproxima
con pliegos para Linares,
en que pide que se rindan
para evitar las desgracias

consiguientes, el que firma
el General que las tropas
invasoras manda. Estiman
que la rendición se impone,
él y Calixto García,
porque saben que la lucha
día y noche sostenida
entre el leal y el rebelde,
no sólo las energías,
sino que las municiones
habrán agotado. Y fija
veinticuatro horas de plazo
para que España les rinda
su bandera y la ciudad,
su ejército y la marina.

De Linares la respuesta
es tan breve como digna:
no se rinde. Y ya no hay duda
que el ataque se aproxima.

El sitiador da las órdenes
para que el siguiente día
se bombardee á la plaza,
á la vez que los que sitían
han de avanzar, protegidos
por la enorme artillería
de la escuadra. Y tal sucede,
pues tan pronto el plazo expira
rómperse un fuego horroroso
en la una y en la otra línea.
Los bandidos insurrectos
y sus aliados, las filas
de asalto estrechan, y avanzan
sobre Santiago, que miran
suyo, porque ha de rendirse
á su soberbia embestida.
Pero, no es así. Ni el fuego
de la escuadra significa
gran cosa para el sitiado,
ni la metralla mortífera
que arrojan, como un infierno,
del *yankee* las baterías.
Los cañones españoles
también metralla vomitan
y barren de los que avanzan
las columnas bien nutridas.
Por una y por otra parte
el esfuerzo se prodiga;
los muertos y los heridos
hacen espantosa cifra;

se lucha á la bayoneta
con infernal gritería;
el suelo, tinto de sangre,
estremécese y trepida
al retumbar los disparos
de cañón; ya no hay camillas
para transportar heridos;
y aun al combatiente animan
del limpio clarín los ecos
que á la pelea concitan.

A sus hermanos en tierra
se une la marinería
de la escuadra fondeada
en Santiago, que realiza
bravos hechos, destrozando
del invasor las nutridas
filas de ataque, dejándolas
diezmadas y fugitivas.
Y en tanto, la escuadra *yankee*
á la costa se aproxima
y cañonea á los fuertes
que defienden la bahía.
Pero Socapa y el Morro
sus proyectiles la envían,
obligándola á alejarse
mar adentro. Y así el día
transcurre, y llega el momento
de hacer alto. En nuestra línea
todo el mundo se halla listo
para seguir su energía
demostrando; entre los *yankees*
el desencanto principia,
y la lección les enseña:
lo que ya saber debían:
qué la bandera española
héroes tan sólo cobija.

.....
Linares ha sido herido
y el mando en Toral resigna;
el bravo Vara del Rey
dió por su Patria la vida;
Bustamante con su sangre
relieve da á la marina...
La jornada ha sido ruda;
nuestra victoria, legítima;
la bandera roja y gualda
sigue enhiesta... no se humilla.

El sitiador más refuerzos
demanda: los necesita

si ha de conquistar la plaza
por la fuerza. Hace justicia
al sitiado, aunque esté hambriento
y de todo mal sea víctima

.....
La escuadrilla de Cervera
va á salir de la bahía,
porque el Gobierno ha ordenado
con insistencia prolija
que se haga á la mar... aunque esto
sea perder la marina.
Cervera avisa el peligro
y su opinión no es oída.
Va al desastre como el mártir,
con la conciencia tranquila.

.....
En breves instantes deja
de existir nuestra escuadrilla.
Son *seis* contra *treinta* buques
que la acosan á porfía,
incendiándola con bombas,
convirtiéndola en astillas.
Quien no muere en el combate
ó cae cubierto de heridas
se arroja á la mar buscando
su salvación en la orilla.
Pero allí el mambís aleve
á los náufragos fusila,
asesinando á indefensos
mártires. ¡Gente maldita!...

.....
Tras de tan brutal catástrofe
aun en Santiago se obstinan
en luchar y no rendirse.
Pero la fatal noticia
del desastre lleva el pánico
al Gobierno, y determina
éste terminar la guerra
dando cuanto se le pida.
Así perdimos *sin lucha*
nuestro dominio en las islas,
no vencidos, sí vendidos
por la funesta política
inmoral, reaccionaria,
de dos inmundas cuadrillas
de ladrones sin vergüenza.

Santiago rindióse; el día
llegó de la evacuación
en una y en otra Antilla,

y la bandera española,
de nuestra soberanía
símbolo, fué ya plegada
tras cuatro siglos. Cedida
Puerto Rico quedó al *yankee*;
Cuba, en otros tiempos rica
colonía, arrasada y pobre
por la horda de la manigua,
pasó en depósito, en tanto
quedaba reconocida
su independencia, á poder
de Norte-América. ¡Días
llegarán en que se acuerde
de España! Y cuando tranquila
y próspera vuelva á hallarse,
por la anexión será unida
á esa nación de villanos,
que hoy parece que la miman
para quedarse con ella
de manera tan indigna.

No vencieron los mambises
á España; que fué precisa
la intervención de otras gentes
para verla desunida
de la Patria que sacóla
de la nada en que yacía,
y que la dió su cultura,
su idioma, su arte, su vida.

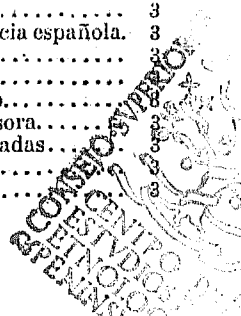
Despierte el pueblo y aprenda,
que del mundo en la política
el rico domina al pobre,
el fuerte al débil domina,
y pobre y débil España
será, y por todos vencida,
si no rompe del pasado
con la funesta rutina,
y se ilustra y se enriquece,
trabaja y se dignifica
rindiendo culto al progreso,
al saber y á la justicia.

HISTORIAS Y ROMANCES

QUE SE HALLAN EN EL MISMO DESPACHO

HISTORIAS

	Piegos.		Piegos.
Oliveros de Castilla y Artus de Al-		El Caballero del aguila Roja	4
garve	5	Desdichas del Corregidor de Almagro.	4
Excmo. Sr. General D. Arsenio Marti-		El Caballero sin cabeza	4
nez Campos	5	Los Juanillones	4
El caudillo carlista D. Ramón Cabrera.	5	Melchor de la Cruz (a) el Diablo	4
El General Espartero, Duque de la Vic-		Juan Pulgón	4
toría y de Morella	5	Don Diego León	3
Carlo Magno y los doce Pares de		El Conde de Montemolín	3
Francia	4	Don Tomás Zumalacárregui	3
Roberto el Diablo	4	Don Pedro el Cruel, Rey de Castilla.	3
El Conde Partinoples	4	Bernardo del Carpio	3
Clamades y Clarmonda ó el caballo de		Cristóbal Colón	3
madera	4	Hernán Cortés	3
Flores y Blanca Flor	4	Los siete Infantes de Lara	3
Pierres y Magalona	4	Don Pedro de Portugal	3
Aladino ó la Lámpara maravillosa ..	4	La doncella Teodora	3
Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno	4	La heroica Judith	3
El Nuevo Robinsón	4	Noches lúgubres, de Cadalso	3
Napoleón I, Emperador de los fran-		Matilde y Malek-Adhel	3
ceses	4	Abelardo y Eloísa	3
Don Martín Zurbano	4	Ricardo ó Isabela	3
Doña Blanca de Navarra	4	El Marqués de Villena ó la redoma en-	3
Orlando Furioso	4	cantada	3
Simbad el Marino	4	Elisa ó la rosa blanca encantada	3
El sitio y defensa de Zaragoza	4	El Conde de las Maravillas	3
Anselmo Collet	4	Santa Genoveva	3
Subterráneos de la Alhambra	4	El Nuevo Navegador ó la Pasión de	
Romancero de la guerra de África de		Nuestro Señor Jesucristo	3
1859 á 1860	4	El Gran Capitán Gonzalo de Córdoba.	3
Gil Blas de Santillana	4	El Bastardo de Castilla	3
Guerra civil del año 1874 al 1876 ..	4	Tablante de Ricamonte y Jofre Do-	
El pastelero de carne humana	4	nasón	3
Los secuestradores de Lucena	4	La Hermosa de los cabellos de oro ..	3
Candelas	4	La guirnalda milagrosa	3
Sabalís	4	Los siete sabios de Roma	3
Carlos VII	4	Guerra de la Independencia española.	3
Pedro Ramón Clarán	4	Los Niños de Eeija	3
Los ladrones de mar	4	Doña Juana la Loca	3
El anillo de Záfira	4	El Toro Blanco encantado	3
La oreja del Diablo	4	El Principe Selim de Balsora	3
La muerta fingida	4	Las dos doncellas disfrazadas	3
La hija del Rey de Hungría	4	El santo rey David	3
El Pirata Negro	4	Julio y Zoraida	3



	Pliegos.		Pliegos.
Mágico Rojo	3	El Casto José.....	2
Urraca ladrona..	3	El Viejo Tobías y el Joven su hijo ...	2
Diego Corrientes	3	El valeroso Sansón.....	2
Aurelia y Florinda.....	3	La creación del mundo.....	2
El General Prim.....	3	El juicio universal.....	2
Ana Bolena.....	3	San Alejo.....	2
Cornelia ó la víctima de la Inquisición.	3	San Amaro.....	2
La diosa de los mares.	3	San Albano.....	2
Viajes aéreos.....	3	Nuestra Señora de Monserrat.....	2
Jaimé el Barbudo.....	3	El Marqués de Mantua.....	2
Rosa Samaniego.....	3	Francisco Esteban el Guapo.....	2
Pincha-uvas.....	3	El cortador de cabezas.....	3
Rebelión y despojo de las Islas Fili-		Los amores de una chula.....	4
pinas.....	3	El destripador de mujeres en Madrid.	1/2
Guerra de Cuba.....	3	Memorias del verdugo de la Inquisi-	
Guerra con los Estados Unidos	3	ción de Madrid.....	1/2

ROMANCES

	Pliegos.		Pliegos.
Rosaura la del guante.....	4	Disputa entre suegra y nuera.....	1/2
Doña Josefa Ramirez.....	4	Matraca del estudiante.....	1/2
La peregrina Doctora.....	4	Los nombres y faltas de los hombres.....	1/2
Doña Juana de Acebedo.....	4	Los once amores de un estudiante.....	1/2
Griselda y Gualtero.....	4	Juan Lanas.....	1/2
Doña Teresa de la Cueva.....	4	Marcos de Cabra.....	1/2
Las princesas encantadas.....	4	El barbero que afeitó al borrico.....	1/2
Lisardo el estudiante.....	4	Estragos del ratón de Canarias.....	1/2
Don Claudio y Doña Margarita.....	4	Batalla del león y el grillo.....	1/2
La renegada de Valladolid.....	4	La isla de Jauja.....	1/2
Doña Francisca la cautiva.....	4	Pronóstico verdadero.....	1/2
Don Jacinto del Castillo y Doña Leo- nor de la Rosa.....	4	Virtudes del día y de la noche.....	1/2
Los bandidos de Toledo.....	4	Virtudes del agua.....	1/2
El hijo del verdugo de Córdoba.....	4	El trigo y el dinero.....	1/2
Don Juan de la Tierra.....	4	Receta para las mujeres mal casadas.....	1/2
Don Juan de Austria.....	4	La dama Casimira.....	1/2
El Conde Alarcos.....	4	Carácter de los habitantes de las pro- vincias de España.....	1/2
Vida de Santa Genoveva.....	4	Calendario para las mujeres.....	1/2
Vida de Santa Rosalia de Palermo.....	1	La baraja del soldado.....	1/2
Vida de San Alejo.....	4	El Maltés en Madrid.....	1/2
El contador espiritual.....	4	El niño sabio.....	1/2
El despertador espiritual.....	4	El cautivo de Gerona.....	1/2
Sermón burlesco del Dr. D. Tomates.....	4	Don Rodolfo de Pedrajas.....	1/2
Sermón burlesco pronunciado en la boda de dos gibados.....	1	Amores de Pedro Cadenas.....	1/2
Rosaura la de Trujillo.....	1/2	Francisquillo el sastre.....	1/2
Nombres, costumbres y propiedades de las mujeres.....	1/2	El rigor de las desdichas.....	1/2
Los motivos que tienen los hombres para no casarse.....	1/2	Los treinta reales.....	1/2
El mozo soltero.....	1/2	El que metió la cabeza.....	1/2
La dama de los quince novios.....	1/2	El ganso en la botillería.....	1/2
		La calabaza y el vino.....	1/2
		El borracho (monólogo).....	1/2
		Pedro Chinchón y Paco Gil.....	1/2